

GRUPO 'CANTICO': *Antología poética*, selección y edición de J. Calviño, Madrid, Alhambra, 1988.

Durante muchos años la poesía española de Postguerra fue estudiada en torno a dos grupos fundamentales: *Garcilaso y Espadaña*. Después del clasicismo y el tremendismo venía la poesía social, omnipresente en los manuales de Bachillerato, y al final se hacían algunas referencias a la Generación del 50 y a los "novísimos". En 1976, sin embargo, Guillermo Carnero publica *El grupo "Cántico" de Córdoba (un episodio clave en la poesía española de posguerra)*. El estudio del poeta y crítico levantino reivindica el papel del grupo, olvidado por la "intelligentsia" del momento, y de este modo se altera un panorama tan simplificador. "Cántico" sirvió de enlace entre la tradición del 27 y los poetas más valiosos de la posguerra. Así, por ejemplo, la Generación del 50 toma a Cernuda como modelo, lo mismo que García Baena, Molina, Aumente... Los "novísimos", entre los que se contaba naturalmente el propio Carnero, encontraron a su vez en estos poetas cordobeses muchos rasgos caracterizadores de su poesía (la valoración autónoma de la palabra, el culturalismo, etc...)

Hoy puede afirmarse que "Cántico" es una realidad rescatada de la indiferencia y que sus autores son maestros de la joven poesía española, representada en Abelardo Linares, Fernando Ortiz, Felipe Benítez Reyes, L.A. de Villena... Por eso todo intento de acercar al gran público lo que es ya "normativo" en minoritarios cenáculos debe aplaudirse aunque sólo sea por su intención. El libro que aquí reseñamos cumple esta función, a la vez que da una visión original del grupo, atendiendo sobre todo a la evolución ideológica de sus integrantes. Por eso, la edición consta de una antología y un estudio pormenorizado de cada uno de los poetas, vistos aisladamente. Esta es la aportación más personal de J. Calviño. Asimismo, aparecen, con un fin eminentemente didáctico, una cronología, un glosario (especialmente útil en autores de tan escogido léxico), una serie de extractos críticos, un comentario de texto y una propuesta de ejercicios de clase para alumnos de Bachillerato.

Ricardo Molina, según J. Calviño, fundamenta el contenido de su obra poética en tres temas principales: el conflicto entre Cristianismo y Paganismo, el llanto elegíaco y el enfrentamiento entre el poeta y el mundo que le rodea. Ya en su primer libro, *El río de los ángeles* (1945) se muestran los motivos básicos que reaparecen con variantes en el resto de su producción: la polaridad Cuerpo/Alma, la orfandad existencial, la identificación del Yo con la Naturaleza, la jubilosa exaltación de la vida, etc... *Elegías de Sandua* (1948) continúa el tema del desarraigo (Sandua es la Córdoba natal del poeta) y *Corimbo* (1949), ganador del Adonais de ese año, representa una profundización en toda la temática anterior. Así, el impulso amoroso se espiritualiza a través del símbolo de la rosa; se recurre también a la imagen del Paraíso Perdido ("...que un instante de memoria/nos devuelva al afán purificador /al edén que es tu patria y nuestra patria...") A la vez, el pesimismo existencial persiste a través del tema de la fugacidad del tiempo y domina el libro siguiente, *Elegías de Medina Azahara* (1957). Cierta lastre retórico caracteriza formalmente la poesía de R. Molina hasta el último libro suyo publicado en vida, *A la luz de cada día*, que está escrito con mayor sencillez. Póstumamente se han publicado *Regalo de amante* (1975) y sus *Obras completas* (1982), en donde se incluyen *Psalmos*, *Homenaje* y *Otros poemas*.

Pablo García Baena es el poeta más atento al cuidado formal y, probablemente, el de mayor importancia e influjo en generaciones posteriores. La mística española, Cernuda, Góngora, los metafísicos ingleses son algunas de sus huellas más apreciables. El editor estudia minuciosamente la continuidad temática de su obra, sustentada en la oposición Cuerpo/Alma (de modo semejante a lo visto en Ricardo Molina), la cotidianeidad trascendida y el desarraigo del poeta en el mundo. *Rumor oculto* (1946) y *Mientras cantan los pájaros* (1948) son sus dos primeros libros y ya aquí se presentan los cuatro grandes motivos tratados después en obras de mayor madurez como *Antiguo muchacho* (1950). Nos referimos, en concreto, a la mencionada sustancialización de la experiencia diaria, el erotismo, la fugacidad temporal y el recuerdo de la infancia. *Junio* (1957) es una celebración del goce de vivir y la sensualidad, en el que el autor vuelve a la técnica apostrofica de sus mejores poemas ("Bajo tu sombra, junio, salvaje

parra/, ruda que coronas con tus pámpanos las dríadas desnudas./ que exprimes tus racimos fecundos en las siestas/ sobre los cuerpos que duermen intranquilos/..." En clara oposición a este libro, aparece un año más tarde *Oleo*. Aquí un fuerte arrepentimiento y una vuelta a una visión cristiana del mundo ahogan el anterior paganismo. *Antes que el tiempo acabe* (1978) representa la definitiva madurez meditativa de García Baena que se sintetizan en una reflexión pesimista sobre la vanidad del mundo y la soledad existencial. Los breves libros siguientes, *Tres voces del verano*, *Fieles guirnaldas fugitivas* y *Gozos para la Navidad de Vicente Núñez* han nacido ya en el pleno reconocimiento del autor por parte de público y crítica: en 1984 Pablo García Baena recibe el Premio Príncipe de Asturias.

Juan Bernier se caracteriza por una poesía próxima al tremendismo del grupo leonés *Espadaña*. La fuerte preocupación moralizante ha dominado toda su producción, de tono muy crítico por otro lado, desde *Aquí en la tierra* (1948) hasta *En el pozo del Yo* (1982). En este último, quizá su mejor libro, subyacen dos temas principales: la indagación en la propia conciencia moral y el agnosticismo.

La poesía de Mario López toma rumbos muy diferentes. Se recrea en ella la vida humilde del campo andaluz o la vida provinciana de Córdoba a principios de siglo. El mundo agrario vertebró toda la cosmovisión del poeta, centrada en posturas firmemente aferradas a los valores tradicionales. Junto a esto pueden señalarse motivos secundarios como la glorificación de la cultura árabe, el repetido tema de la fugacidad temporal, etc... Entre sus libros destaquemos *Universo de pueblo* (1960 y 1979).

La trayectoria poética de Julio Aumente se centra exclusivamente entre los años 1955 y 1958 y otra, más importante, asentada ya en la década de los ochenta. Aumente es el caso paradigmático de poeta del grupo cordobés que, al advertir la falta de apoyo crítico en los comienzos de su producción, deja la poesía hasta que no ve reconocida su labor. Mejor que en cualquiera de los demás integrantes del grupo pueden señalarse en su obra dos etapas bien diferenciadas. De un lado, desarrolla temas muy vistos por Molina, García Baena, etc... (la elegía, la meditación moral, la crítica del medio que le rodea...) Esto

puede verse especialmente en sus primeros libros: *El aire que no vuelve* (1955) y *Los silencios* (1958). Por otra parte, el pesimismo y la recreación de un pasado histórico (Renacimiento italiano, Antigüedad clásica...) que se resuelven en una poesía decadente y paganizante, con un fondo desolador. Es el caso de *La antesala* (1984) y *Por la pendiente oscura* (1982), sus obras más recientes.

Tras el estudio, Calviño adjunta una relación muy completa de las principales ediciones de los poetas de "Cántico" y otra, comentada, de estudios y reseñas sobre el grupo. En ésta última se podría haber incluido algún otro estudio crítico más, como las que ya aparecen de Carnero, J. Benito de Lucas o F. Ortiz. En concreto, se echa en falta, por ejemplo, el artículo de Miguel d'Ors "Algo más sobre 'Cántico' y sus poetas", *Nuestro tiempo*, XLVIII, enero 1977, que critica parcialmente el libro de Carnero.

Se trata en definitiva de acercar, como primer objetivo, un fenómeno reciente e importante de nuestras letras al gran público. Desde esta perspectiva, sí pueden hacerse algunas objeciones al estilo del estudio preliminar, excesivamente complicado sobre todo para un lector no iniciado (por ejemplo, un alumno de Enseñanza Media). Pero ello se debe a que, como hemos dicho, el libro quiere dirigirse también a un público más avezado. De ahí que se descuiden detalles generales de la situación de la poesía de Postguerra o de los orígenes del grupo, para centrarse, en cambio, en el análisis pormenorizado de los cinco autores. Por todo ello, cualquier interesado en el tema verá absolutamente necesaria la inclusión de la *Antología* en las próximas bibliografías de uno de los más destacados grupos poéticos españoles de nuestro siglo.

Javier de Navascués